

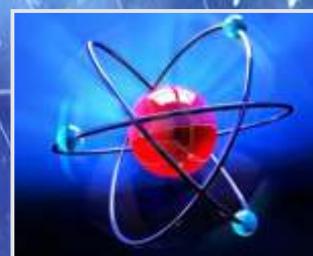


ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Entrevista a
Bernardo Souvirón



Ética y teoría cuántica



Cambios sociológicos
en la era posindustrial



El tercer elemento
espiritual de la dualidad



Jean Shinoda Bolen
y su «viaje a Avalon»



FARABATOS


Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Pensar en el universo

La reciente pérdida del científico británico Stephen Hawking ha hecho aflorar en todo el mundo muchas reflexiones, gracias al formidable ejemplo de vitalidad, más allá de los límites que le impuso una enfermedad degenerativa desde su juventud. La vida del físico fue una demostración palpable de lo lejos que puede llegar una mente lúcida, que no renuncia a disfrutar de la vida con un sentido del humor y ese ingenio británico para encarar las dificultades y las críticas. Hawking, cuando ya no podía mover más que sus pestañas, consiguió ofrecer al mundo una sonrisa casi permanente y una mirada intensa que dejaban traslucir una personalidad fuerte y brillante, inasequible al desaliento, llena de vida y de entusiasmo.

Pero, sobre todo, y más allá de las controversias científicas que protagonizó, agradecemos al científico que nos haya invitado a mirar al universo. Gracias a su audaz propósito de tratar de comprender la inmensidad inconmensurable como un todo y asomarse a lo ilimitado y a lo que nunca deja de latir, nos hemos vuelto hacia los maestros jonios de los siglos VII y VI a. C., que iniciaron ese mismo viaje del alma hacia lo inmensamente grande, con el atrevimiento de recurrir a la inteligencia humana y a su capacidad para hacerse preguntas, cuestionando todo tipo de dogmas y hallando atrevidas respuestas.

Resulta paradójico que alguien que no puede hablar más que a través de una máquina haya sido un comunicador tan hábil y eficaz, capaz de llegar a millones de seres humanos, de todas las edades y sociedades, estimulando su deseo de saber. Y comprobamos que el ejemplo de vida de los seres que consideramos grandes sabios llega más lejos que sus palabras.

El equipo de Esfinge

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
 directora
 Miguel Ángel Padilla,
 mesa editorial
 Héctor Gil
 editor
 Elena Sabidó,
 redacción y archivo
 José Burgos,
 informática y diseño web
 Esmeralda Merino
 estilo y corrección
 Lucía Prade
 suscripciones y redes sociales
 Ricardo Rodríguez
 maquetación
 NA Madrid
 impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
 Periodista y Antropóloga
 Manuel Ruiz. Biólogo
 Juan Carlos del Río
 Matemático
 Javier Saura. Jurista
 Sebastián Pérez. Músico
 Francisco Capacete. Jurista
 Cinta Barreno. Economista
 Sara Ortiz Rous. Ingeniera
 Miguel Ángel Padilla.
 Filósofo y Coach
 Francisco Iglesias. Nutricionista y
 Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
 Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



El mundo clásico del que procedemos: entrevista a Bernardo Souvirón

Bernardo Souvirón Guijo es escritor, profesor de lenguas clásicas, músico y locutor de radio. Colaboró muchos años en varios programas de Radio Nacional. Hoy ejerce como profesor de griego y cultura clásica en Segovia y como tutor de latín en la UNED. Ha publicado los libros Hijos de Homero, un viaje personal por el alba de Occidente y El rayo y la espada, una nueva mirada sobre los mitos griegos.

Héctor Gil

Si algo nos encanta de Bernardo Souvirón (nacido en Córdoba, España, en 1953) es que es un maravilloso divulgador de la cultura clásica. Si quieres disfrutar, aprender, conocer historia, maravillarte con los mitos, comprender tu mundo y el mundo antiguo, filosofar con los grandes... te invitamos a escuchar sus hermosos y prácticos audios (1).

¿Quién es Bernardo Souvirón?

Fundamentalmente, un profesor que escribe. Me gustaría ser muchas otras cosas, pero creo que eso es fundamentalmente lo que soy.

¿Dónde y cómo nació su afición al mundo antiguo?

Por una lectura casual, a los dieciocho años, de la *Iliada* de Homero. Me había matriculado en la Escuela de Ingenieros Navales, pero la lectura de aquellos versos me cambió la vida. Decidí entonces que algún día sería capaz de leerlos en la lengua de su autor.

¿Qué nos puede aportar a las personas del siglo XXI conocer el mundo clásico?

Conocer el mundo clásico es conocer a

Conocer el mundo clásico es conocer a nuestros padres y a nuestras madres. Nacimos de ellos; pensamos con las herramientas que nos dejaron en herencia.

nuestros padres y a nuestras madres. Nacimos de ellos; pensamos con las herramientas que nos dejaron en herencia. Empeñarnos en ignorarlos, en arrinconarlos, no solo en nuestra vida cotidiana, sino también en las escuelas y universidades, es como renunciar a conocer a nuestros padres. Es una profunda clase de orfandad.

¿Qué papel ejercían los mitos en la Antigüedad?

Un papel decisivo. Eran el alma de los antiguos griegos porque eran, sobre todo, una forma imaginativa de explicar el mundo. Y la imaginación, a diferencia de la razón, está al alcance de cualquiera.

¿Cómo combinaban griegos y romanos la espiritualidad, el arte y la política?

En muchos casos, se trataba de una misma cosa. El conocimiento de la naturaleza humana explica el comportamiento de los hombres, su espíritu, su arte y sus normas de convivencia. Y en la medida en que la naturaleza humana sea la misma, el comportamiento de los hombres no variará, repitiendo los mismos esquemas del pasado.

¿Con qué personaje de la historia quisiera conversar un buen rato? ¿Y con quién se iría de viaje?

Me encantaría conversar un rato con Tucídides, el historiador. Me iría de viaje con Heródoto, o con Solón.

¿Cuál diría que es el texto o los textos que deberíamos conocer para vivir mejor?

Leer es un hábito que estamos perdiendo. No sé qué mundo será aquel en que los libros no sean otra cosa que olvidados acumuladores de polvo. En estos días, pienso mucho en Sócrates y en su discurso ante el tribunal que lo condenó a muerte. Nos lo cuenta Platón en su *Apología*. Sus reflexiones sobre la justicia y, especialmente, sobre la muerte, me han ayudado mucho a lo largo de mi vida.

¿Qué papel jugó la filosofía y sus escuelas en la creación de nuestra civilización?

Es imposible llegar al ideal de educación clásica sin la filosofía. Eran los maestros por excelencia.

Un papel decisivo. Desde un punto de vista educativo no podría imaginar nuestro mundo sin la presencia de las escuelas filosóficas. Desde un punto de vista científico, tampoco, pues, en un principio, filosofía y ciencia eran una misma cosa. Aristóteles llamaba a los primeros filósofos *physikoi*, es decir, literalmente «físicos».

¿Y en la educación de aquellos jóvenes?

Es imposible llegar al ideal de educación clásica sin la filosofía. Eran los maestros por excelencia.

Al mundo clásico se le suele acusar y despreciar por no haber abolido la esclavitud. ¿Qué opina?

El mundo clásico no abolió la esclavitud, es cierto. Nuestro mundo, miles de años después, tampoco. Vivimos en un mundo en que sigue habiendo esclavos. Pedir a quienes vivieron entonces que hicieran lo que nosotros no hemos hecho, no solo es anacrónico, sino injusto.

¿Qué podrían aportar la filosofía y la literatura clásica al mundo de hoy? Todo: humanismo, educación, reflexión, justicia. Un mundo mejor, en suma.

¿Qué es lo más grave de perder las humanidades en la educación actual de los jóvenes?

No puedo contestar a esa pregunta en un espacio como este. Es el motivo de una conferencia o, incluso, de un curso. Lo principal es el abandono de la idea central de la civilización occidental, una idea nacida en Grecia y expresada con claridad por Protágoras, un filósofo: «El ser humano es la medida de todas las cosas». Esta idea está siendo abandonada, y con ella, todo lo

que nos ha hecho ser lo que somos.

¿Qué podrían aportar la filosofía y la literatura clásica al mundo de hoy?

Todo: humanismo, educación, reflexión, justicia. Un mundo mejor, en suma.

Como experto en el mundo clásico, ¿cómo ve nuestro mundo actual? ¿Hacia dónde piensa que nos encamina la globalización?

La historia no puede preverse. La globalización sería algo bueno si no se tratara solo de un asunto económico, que acaba por ser un mecanismo de explotación de colonias por parte de los países poderosos. Si las ideas se globalizaran también, sin imponerse extemporáneamente, sería un factor de cohesión. Porque somos un planeta. Somos una especie. Pero estamos lejos de ser conscientes de ello. Se globaliza económicamente a la vez que se construyen muros por doquier.

Jugando a hacer historia-ficción... ¿qué hubiera pasado si no se hubiera perdido la biblioteca de Alejandría?

Nos habríamos ahorrado la Edad Media. Y, probablemente (como sostenía Carl Sagan,) estaríamos viajando entre las estrellas.

Gracias, querido profesor. ¿Cuáles son sus próximos proyectos, libros o seminarios?

Estoy terminando el último libro de la colección de mitología de la editorial Gredos. Tengo un curso sobre Roma en ciernes; en octubre daré un taller sobre pensamiento y sentimiento en la literatura antigua. Y hay varios proyectos editoriales con Alianza que se concretarán en este curso.

Conoce la web de Bernardo en:
www.bernardosouviron.com

(1) http://www.ivoox.com/podcast-bernardo-souviron_sq_f134126_1.html





Ética y teoría cuántica

La ciencia se relaciona con la ética de varias maneras. Además de la ética deontológica que regula las profesiones en la ciencia, hay normas que legislan la actividad científica en lo que respecta a ensayos biomédicos, uso de la tecnología, polución o impacto ambiental. La ética, frecuentemente articulada por las leyes, interpenetra todos los campos de la acción humana.

Henrique Cachetas

«El sumo bien consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza» (Zenón de Citio, 336-264 a. C.).

Los estoicos, como Zenón de Citio, veían en el ideal del hombre sabio algo semejante al modelo al que llegan las conclusiones de muchos científicos en sus experiencias, pues los principios éticos de nuestra vida pueden ser derivados de la comprensión de la naturaleza.

Los descubrimientos científicos del último siglo, tanto en mecánica cuántica como en biología y neurociencia, por ejemplo, han transformado la manera en que encaramos conceptos fundamentales de nuestra visión del mundo, entre ellos el de la materia, la mente, la información y la realidad.

Las experiencias en mecánica cuántica que hacen evidente la no-localidad, el entrelazamiento, la incertidumbre y la dualidad onda-partícula continúan siendo desafíos para científicos y filósofos en su búsqueda de una comprensión coherente y satisfactoria del mundo físico.

Históricamente, fueron los filósofos de la física los que reconocieron la importancia de dichos

conceptos. Antes de los años 80, las discusiones acerca de los trabajos iniciales de John Bell sobre la no-localización fueron desarrolladas más por la actividad filosófica que por los físicos.

En los años 90 los físicos se fueron dando cuenta de que la no-localización y el entrelazamiento no eran solo propiedades de la mecánica cuántica, sino recursos físicos que podrían ser usados en tareas y tecnologías concretas. Se ha dado un gran desarrollo desde entonces a todo lo relacionado con la teoría de la información cuántica; aun así, solo un pequeño número de filósofos acompañó este desarrollo.

Las implicaciones éticas de la mecánica cuántica constituyen aún un área de estudios cuyo desarrollo está en fase embrionaria. Comparativamente, la fundamentación biológica de la ética lleva ya más de ciento cincuenta años de intensa producción intelectual.

Fundamentos biológicos de la ética

Desde Darwin han sido planteadas innumerables cuestiones sobre cómo la evolución dio origen a los valores morales y cómo conciliar una concepción materialista de la vida con los principios éticos.

Hoy es común aceptar, fundamentándose en experiencias de genética, bioquímica y neurología, que las verdades morales extrasomáticas son

Los descubrimientos en mecánica cuántica así como en biología y neurociencia han transformado conceptos fundamentales, como los de la materia, la mente, la información y la realidad.

creencias erróneas e innecesarias, que las premisas morales se relacionan solo con nuestra naturaleza física y que son el resultado de una historia genética, suficientemente poderosa y completa para generar códigos funcionales dentro de la especie humana.

Los científicos de la biología evolutiva conciben que todos los códigos morales fueron producidos íntegramente por los accidentes de la historia: de este modo, se han realizado muchas experiencias científicas con la intención de aclarar cuál es la naturaleza de nuestras acciones, intenciones y pensamientos morales. Según Ruse y Wilson, se ha empleado muy poco el conocimiento actual sobre el cerebro y su evolución; consideran insuficientes los estudios y experiencias que apuntan a las capacidades nuestras que consideramos más positivas, como el altruismo y la creatividad. Ellos sugieren que el conocimiento de la naturaleza biológica nos puede dar pistas sobre cómo mejorar nuestros códigos morales.

En su libro *The Altruism Equation* (2006), Lee

Desde Darwin han sido planteadas innumerables cuestiones sobre cómo la evolución dio origen a los valores morales y cómo conciliar una concepción materialista de la vida con los principios éticos.

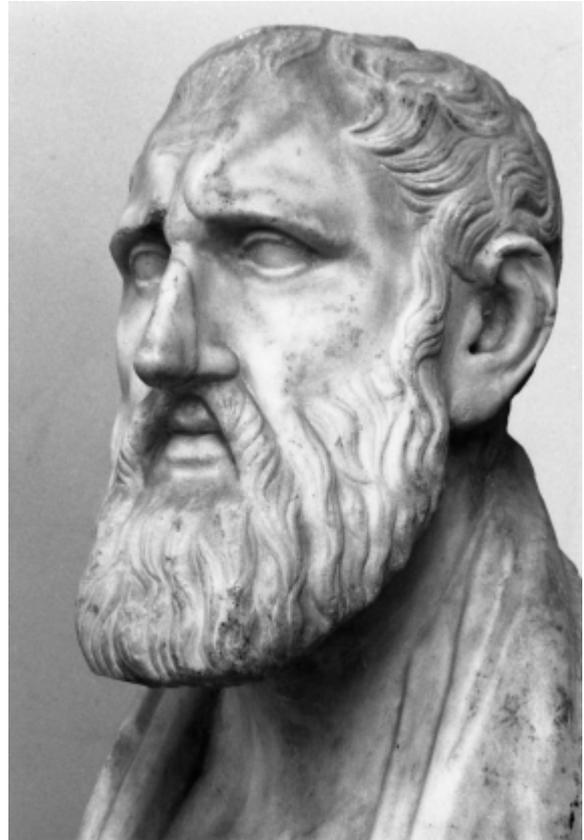
Alan Dugatkin analiza el curso de la vida y la obra de siete científicos que se esforzaron por hallar respuesta a una cuestión: en un mundo supuestamente gobernado por la cruel supervivencia del más apto, ¿por qué observamos actos de bondad en hombres y animales? Dugatkin relata la historia de este debate desde Darwin hasta el presente a través de personalidades como Kropotkin, que quería fundamentar la base de la sociedad en el altruismo, o de William Hamilton, que redujo con una ecuación el altruismo al frío lenguaje de la selección natural. Dugatkin circunscribe su trabajo al cruce entre la biología y las ciencias sociales, dejando fuera las consideraciones que podrían derivarse de las teorías de la mecánica cuántica.

Neurociencias y filosofía

El cruce de las neurociencias con la filosofía y la psicología ha sido llevado al encuentro de respuestas sobre la vida y los valores. Desmarcándose de ideas tradicionales como alma, libre arbitrio e inmortalidad, Paul Thagard muestra que los asuntos del cerebro son fundamentales en la comprensión de la realidad, la moralidad y el sentido de la vida. Sostiene que el cerebro es la mente y que la realidad es aquello que la ciencia puede descubrir. Nuestras capacidades cognitivas y emocionales nos permiten percibir la realidad, decidir eficazmente, actuar moralmente y atender las necesidades

vitales. También defiende que el simple estudio de la realidad física es suficiente para que alteremos nuestra visión del mundo y, en consecuencia, nuestras creencias y los presupuestos en que nos basamos para actuar moralmente.

Según Einstein, lo más incomprensible del universo es que es comprensible. Con Planck y Einstein comenzó una revolución conceptual que



puede conducir a un nuevo sistema de valores que rija nuestra vida. Esta revolución, al desestructurar algunos pilares del pensamiento de los siglos precedentes, abrió espacio para introducir características espirituales en los fenómenos aparentemente inexplicables para la normal racionalidad. Se pensó que habíamos así reencontrado la sabiduría perdida y descartada por el positivismo materialista, armonizando el pensamiento tradicional con la ciencia.

El universo físico de la teoría cuántica, universo de interconexión, de no-separatividad, implica una *participación* del sujeto. Esta participación indica que tal vez no podamos hablar de una objetividad absoluta o de una subjetividad absoluta de la ciencia. Podremos así llegar a la conclusión extrema de una construcción social de las leyes científicas, variable según la evolución de los sujetos. A través de la mecánica cuántica podemos ver un mundo *interconectado, interdependiente, unificado* en un *Gran Todo* del cual somos parte.

Esto dio pie a una aproximación entre la física contemporánea y la tradición, sobre todo de Extremo Oriente. De este modo, surgen algunas confusiones debido a la complejidad de las descripciones matemáticas de la teoría cuántica.

Reconociendo la convergencia posible entre

ciencia y tradición, podemos al mismo tiempo señalar las diferencias fundamentales entre la aplicación de un pensamiento científico o de un pensamiento tradicional: el uno fundamentado en las evidencias, el otro vinculado a algunas concepciones previas que procuran apoyarse en resultados científicos.

Consecuencias filosóficas de una teoría física

Con Planck y Einstein comenzó una revolución conceptual que puede conducir a un nuevo sistema de valores que rijan nuestra vida.

Los trabajos de David Bohm, Hans-Peter Dürr y, más recientemente, Basarab Nicolescu y Lothar Schafer intentan tender un puente entre la mecánica cuántica y las consecuencias filosóficas de una teoría física. Pero ya desde Einstein, Heisenberg y Bohr las conclusiones acerca de la moral se relacionan, por lo menos por analogía, con los resultados de las experiencias en el mundo microfísico.

Max Jammer relata las influencias recíprocas entre las convicciones religiosas de Einstein y los resultados de las experiencias de su actividad científica. Un ejemplo paradigmático es el rechazo de las conclusiones iniciales del principio de incertidumbre de Heisenberg, pilar fundamental de la mecánica cuántica, con el argumento de que

«Dios no juega a los dados».

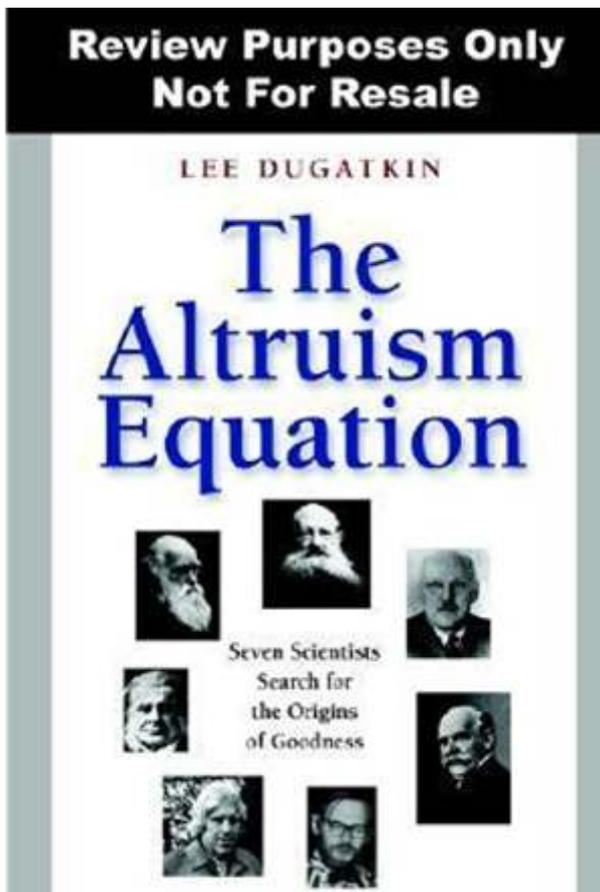
El principio de complementariedad en física afirma que la naturaleza de la materia y de la energía es dual en sus aspectos de onda y partícula, y que estos aspectos no son contradictorios, sino complementarios. Cuando Niels Bohr presentó este principio en la mecánica cuántica, expuso conjuntamente el correspondiente en bioética. La complementariedad en bioética sucede cuando dos perspectivas diferentes explican propiedades igualmente importantes de una situación, pero son mutuamente exclusivas. Al contrario que en otros planteamientos, la complementariedad puede aceptar las dos perspectivas, resolviéndose en una tensión dinámica que abarca el todo.

Lothar Schafer sugiere que la ética surge de una vivencia de acuerdo con la naturaleza, de una cierta coherencia entre los estados cerebrales (mentales) y el campo subyacente a la realidad molecular de las neuronas—campo donde reside lo que él llama *orden cósmico*— por medio del cual la naturaleza está unificada, interconectada. La información es una propiedad activa de este campo, característica compartida por la mente. La hipótesis de Schafer es que la mente, respondiendo a la propiedad de unificación que subyace en la materia, lo hace a través de pensamientos morales, los cuales van en el sentido de unirnos y aproximarnos mutuamente, y no de entrar en conflicto y de separarnos los unos de los otros. El *orden cósmico* determina de esta manera el orden humano. Esto tiene semejanzas con la teoría de las ideas de Platón, el pensamiento social de Confucio o el culto a Maat en el antiguo Egipto.

La biología como medio evolutivo

Podríamos aventurar que la biología sería, entonces, un medio evolutivo intermediario para el acceso a tal campo.

Las evidencias de que existe tal campo unificado son extraídas de las experiencias de comunicación de información cuántica, a una velocidad mayor que la de la luz, o más precisamente, de forma instantánea. Si dos puntos del universo, por distantes que estén, pueden estar en interacción instantánea, esta acción a distancia es equivalente a la que existiría si los dos puntos estuviesen próximos, o incluso unidos. De ahí que las explicaciones para estos fenómenos recurran a una dimensión a través de la cual estas interacciones puedan suceder, dentro mismo del espacio-tiempo; un campo de interconectividad que está, en el límite, *simultáneamente en contacto* con todos los puntos del universo. Reflexiones de este tipo pueden ser comparadas con nociones como la omnipresencia, atributo



Los trabajos de David Bohm, Hans-Peter Dürr y, más recientemente, Basarab Nicolescu y Lothar Schafer intentan tender un puente entre la mecánica cuántica y las consecuencias filosóficas de una teoría física.

tradicionalmente atribuido a un ser superior.

Por esta razón muchos autores afirman la necesidad de perfeccionar el rigor del lenguaje con el que se comunica la ciencia en este nivel.

Uno de los modelos de lenguaje científico es el lenguaje matemático, capaz de evitar las incoherencias y ambigüedades del lenguaje natural. Desde la Revolución Científica se ha confiado a la matemática la función de intermediaria entre la razón y el mundo natural para alcanzar una comprensión de las leyes del universo. Puede ser esta comprensión, intermediada por la mente y el cerebro, el origen de la coherencia que Lothar Schafer prescribe para una vida ética, llegando así a una fundamentación científica de las costumbres.



Huellas de Sabiduría

La música es el arte más directo,
entra por el oído y va al corazón.

Magdalena Martínez

Los que no quieren ser vencidos por la
verdad son vencidos por el error.

San Agustín

La ausencia de prueba
no es prueba de ausencia.

Carl Sagan

¿Qué es, en el fondo, actuar sino
mentir? ¿Y qué es actuar bien sino
mentir convenciendo?

Sir Laurence Olivier

Buscando el bien de nuestros
semejantes encontramos el nuestro.

Platón

Recopilado por Elena Sabidó





Cambios sociológicos en la era posindustrial

Los sociólogos y los economistas coinciden en que el surgimiento de la sociedad actual, calificada como posindustrial, aparece dentro de un marco histórico de cambios de mentalidad y de factores impulsores de la economía. Anticipan las posibles características de una sociedad cercana en el futuro basándose en los patrones obtenidos en sus investigaciones sociales.

Michel Cantero

«No es lo mismo ser libre que ser ético. La libertad es el presupuesto de la ética, pero no es la ética misma» (Javier Gomá).

¿Quién no ha escuchado, hoy en día, conceptos propios de los cambios de nuestro tiempo?: Brexit, *millennials*, globalización, refugiados, terrorismo, crisis, desahucios, realidad virtual, coches «inteligentes», ciberseguridad, «San» Google... Seguro que todos nos hacemos una idea al respecto, pero ¿podemos saber sus causas y predecir sus consecuencias a nivel social? ¿A qué precio se dan los cambios?

Para los sociólogos y los economistas, las causas de los cambios en la sociedad contemporánea empiezan a verse reflejadas en obras del siglo XX de algunos autores como Allan Touraine, Daniel Bell, Peter Ferdinand Drucker, Domenico de Masi, Manuel Castells o Emilio Lamo de Espinosa. Todos coinciden en que el surgimiento de la sociedad actual, calificada como posindustrial, aparece dentro de un marco histórico de cambios de mentalidad y de un aumento en los sectores de servicio frente a los sectores primarios (de trabajos agrícolas) y secundarios (de trabajos industriales) de la

economía. Nos anticipan, en un intento de predicción, las posibles características de esta sociedad basándose en patrones e investigaciones sociales, tratando de trazar una perspectiva de futuro y del proceso de cambio de mentalidad y de era.

Para el sociólogo Manuel Castells, las causas y consecuencias pueden encontrarse en varios ámbitos: «Los cambios sociales en nuestra era son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos». Para este autor, se ha despertado una conciencia medioambiental que ha calado en diversas instituciones de la sociedad y, aunque sus valores han ganado atractivo político, muchas veces han tenido que pagar el precio de ser falseados y manipulados por grandes empresas y maquinarias burocráticas. También alude a los sistemas políticos, que «están sumidos en una crisis estructural de legitimidad, hundidos de forma periódica por escándalos, dependientes esencialmente del respaldo de los medios de comunicación y del liderazgo personalizado, y cada vez más aislados de la ciudadanía». Tampoco deja de analizar los movimientos sociales, que «tienden a ser fragmentados, "localistas", orientados a un único tema y efímeros».

En un mundo como este, con cambios incontrolados, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias religiosas, étnicas, territoriales o nacionales. Son tiempos difíciles en

En un mundo como este, con cambios incontrolados, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias religiosas, étnicas, territoriales o nacionales.

los que el fundamentalismo religioso cristiano, islámico o judío, entre otros, se presenta como la fuerza más potente de seguridad personal y movilización colectiva. Es un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, y la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, se convierte en la principal fuente de significado social. No es una tendencia nueva, ya que la identidad, en especial la religiosa y étnica, ha estado en el origen del sentido social desde los comienzos de la colectividad humana. No obstante, la identidad se está convirtiendo en la fuente más importante de ubicación social en un momento histórico que se caracteriza por el hecho de que las organizaciones se desestructuran, las instituciones se deslegitiman y desaparecen los principales movimientos sociales y las expresiones culturales duraderas.

Nos resulta cada vez más familiar que la gente adquiera su propia percepción social no por lo que hace, sino por lo que es o cree ser. Castells señala que *«las redes globales de intercambios instrumentales conectan o desconectan de forma selectiva individuos, grupos, regiones o incluso países según su importancia para cumplir las metas procesadas en la red, en una corriente incesante de decisiones estratégicas»*.

Cambios sociológicos



Desde la perspectiva de Domenico de Masi, sociólogo del trabajo, ya adelantaba sobre la sociedad posindustrial de los años 90 que preveía un aumento de peso de *la cultura de ocio y conocimiento. En cuanto a la planificación social y la investigación científica, estarían centradas en la producción de ideas. Señalaba Masi que las luchas de clases conocidas hasta ese momento serían sustituidas por una pluralidad de conflictos y nuevos movimientos sociales, con la aparición de nuevos sujetos sociales. «Habrá muchos productos, pero pocos productores. Muchos conceptos teóricos, pero ninguna certeza»*.

En su análisis, este sociólogo adelantaba el aumento de importancia de los trabajadores intelectuales en la productividad de la sociedad y en la manera de hacer las cosas, lo cual significaría un salto cualitativo evidente, puesto que la información y su interpretación se convierten en mercancía. Se da una porque Hay

una transformación morfológica del Estado hasta tal punto, que los conflictos se producen «sin clases»; hemos pasado a otra página histórica en cuanto a la sociedad. Son interesantes también algunas peculiaridades que Masi atribuye a esta etapa posindustrial: crisis fiscales del Estado, el concepto del gran hermano que concibió Orwell, nuevas condiciones de subdesarrollo y la aparición del *homo ludens*, novedoso en la historia, que utiliza gran parte de su tiempo en un ocio formativo y creativo, lo que visualiza este autor como *«La liebre de la tecnología y la tortuga de la mentalidad»*.

Para Emilio Lamo de Espinosa, el fenómeno de los cambios de mentalidad en la era

Masi señala la aparición del *homo ludens*, novedoso en la historia, que utiliza gran parte de su tiempo en un ocio formativo y creativo, lo que visualiza este autor como «La liebre de la tecnología y la tortuga de la mentalidad».

contemporánea tiene mucho que ver con el aspecto científico: *«El riesgo del triunfo total de la ciencia es la destrucción de culturas y tradiciones valiosas. Pero, sin ciencia y sin tecnología científica no es posible la supervivencia de los complejos y enormes entramados urbanos y metropolitanos donde vive la mayoría de la población mundial. El efecto más importante de la ciencia es que, al institucionalizar el descubrimiento y la novedad, se ha acelerado el cambio social. Las sociedades del conocimiento están basadas en el cambio, en la innovación»*.

Quedan reflejados en estos tres autores los rasgos de una actualidad en mosaicos, como la imagen infinita de una sala de espejos. Pero ¿tiene algún sentido? ¿Los cambios en sí mismos justifican o son garantía de nuestra libertad humana? ¿A qué precio estamos pagando tanto avance?

Como dijo Einstein, *«la bomba ha cambiado todo, excepto nuestra mentalidad»*. ¿De qué sirve tanto avance si no es acompañado de un real progreso moral, ético y pedagógico?

Es fundamental que, por encima de todo cambio, exista un marco centrado en los valores humanos, en donde prime una idea de dignidad que reúna criterios con sentido común e inteligencia, que no permita que se actúe y que se fomente un avance a cualquier precio, sino que promueva una libertad acompañada de una ética con principios.





El tercer elemento espiritual de la dualidad

Desde Aristóteles, el pensamiento occidental ha trabajado con el principio del tercero excluido, que es el principio de no contradicción. Lo formula así: «Es imposible que, al mismo tiempo y bajo una misma relación, se dé y no se dé en un mismo sujeto, un mismo atributo». De no cumplirse esto nos encontraríamos ante una contradicción lógica formal. Así funciona nuestra mente, desvinculada de la vida y su esencia, con la necesidad de clasificar todo y de poner el hecho o la idea en una categoría u otra, en un cajón mental o fuera de él.

José Carlos Fernández

Este tema podría resumirse en la cuestión: yo, tú, él, ¿cómo podemos ser nosotros?; o en la división de un segmento en su media y extrema razón, o sea, en el número de oro que armoniza lo uno y lo otro; o como método de conocimiento en la analogía, que nos permite establecer un puente entre lo que conocemos y lo que no.

Desde Aristóteles, el pensamiento occidental –con pocas excepciones– ha trabajado con el principio del tercero excluido, que es el principio de no contradicción. Lo formula así: «Es imposible que, al mismo tiempo y bajo una misma relación, se dé y no se dé en un mismo sujeto, un mismo atributo». De no cumplirse esto nos encontraríamos ante una contradicción lógica formal.

Hoy, en nuestra matemática algebraica, lo expondríamos de un modo más simple, más sencillo: $A=A$ y $A \neq \text{no } A$.

Así es como funciona nuestra mente, desvinculada de la vida y su esencia, con la imperiosa necesidad que tenemos de clasificar

todo y de poner el hecho o la idea en una categoría u otra, en un cajón mental o fuera de él.

Lo que veo por la ventana es una persona o no lo es, es un caballo o no lo es, escribo ahora con un bolígrafo o no (y entonces lo hago con un lápiz, o con un ordenador).

Subyugar la Naturaleza

El dominio humano actual sobre la Naturaleza no hubiese sido posible sin esta mecánica de la mente que ha permitido clasificar *ad infinitum* todo lo que nos rodea, para, más que conocerlo, describirlo y así subyugarlo. Este es el motivo por el que Aristóteles, en *La Academia*, de Rafael, aparece con la mano abierta y la palma hacia abajo. Su filosofía no es para acceder a la esencia de la Naturaleza, a su causa arquetípica, sino para conocerla formalmente y, así, dominarla.

Platón mencionó la existencia de dos mundos cuando dijo que hay dos reyes. De la naturaleza, el rey es el Sol, y en el mundo inteligible, el Bien, fuente de la luz espiritual que a todo vivifica e impulsa.

En las cosas importantes de la vida hay que definirse, y un cuerpo está vivo o está muerto; hay un camino hacia la luz que asciende en lo más íntimo, y otro –quizás el mismo, en sentido contrario– que nos lleva a las sombras y al olvido de nuestra verdadera naturaleza.

Aristóteles, en *La Academia*, de Rafael, aparece con la mano abierta y la palma hacia abajo. Su filosofía no es para acceder a la esencia de la Naturaleza, a su causa arquetípica, sino para conocerla formalmente y, así, dominarla.

Descartes endureció esta dualidad. La sustancia material (*res extensa*) y la mental (*res cogitans*) son, dice, dos realidades autónomas, independientes y excluyentes.

Como San Agustín al oponer a la Ciudad de Dios la Ciudad del Hombre, esta dualidad es peligrosa para el alma, porque no es cierta. La mente humana no puede enfocarse sobre cualquier objeto sin poner como fondo lo que «no es», pues es por naturaleza dual. Pero esto no significa que la realidad sea dual, pues aun en los contornos de las sombras de los cuerpos, vemos un degradado, y nada que sea objeto de conocimiento y vida es absolutamente claro ni oscuro, bueno ni malo sino con relación a otro, o a sí mismo, antes o después.

Platón lo demostró al decir, en el *Timeo*, que solo hay un universo, pues si hubiera dos, ya habría tres: el primero, el segundo y la relación entre ambos, o el espacio en que ambos están. Repitiendo el argumento, los universos se multiplicarían hasta el infinito, pues para el pensamiento matemático y filosófico griego nunca existe de hecho, «en acto», sino solo como potencia, como «llegar a ser».



El tercero excluido

Después de Descartes, que cortó el vínculo entre la idea y la vida, o entre el pensamiento y la materia, la mayor parte de los filósofos del Siglo de las Luces cayó en esta alucinación. El principio del tercero excluido quedó afirmado no solo como método lógico, sino como certeza que gobierna lo real.

Descartes, que siguió al pie de la letra el argumento de Al Gazzali, con su duda metódica y afirmar «*Cogito ergo sum*» (*pienso luego existo*), separó los dos polos de la realidad, cuando en la naturaleza vemos siempre que los dos polos, o

bien se atraen (si son diferentes) o bien se repelen (si son iguales).

El materialismo dialéctico, que tanto dolor innecesario exudó en el siglo XIX, y el materialismo alucinado (que incluye los fanatismos religiosos y científicos) de finales del siglo XX y principios del XXI, son los hijos bastardos de esta forma de pensar excluyente.

Recordemos la parábola de las grullas de Platón, cuando estas se reúnen para determinar la naturaleza del mundo en que viven y después de doctas deliberaciones llegan a la conclusión de que el mundo se puede dividir en dos: las grullas y las no-grullas.

La sabiduría hindú es más natural y armónica. Trabaja, como tantas filosofías antiguas, en base al número 3 y no al 2, ya que es imposible un 2 sin un 3. Dice que todo lo que es material (materia que se va sutilizando hasta ser pensamiento, conciencia del yo y aun *budhi*, luz inteligible) está formado por tres cualidades (*gunas*): *rajas* (exceso), *tamas* (defecto) y *satva* (justo medio, armonía). Todo lo que existe en la naturaleza física, psicológica y moral está formado por estos tres elementos o principios. De hecho, llaman a la naturaleza *cabra de tres colores*. El carbón negro (*tamas*) arde (*rajas*, rojo) y se convierte en luz (*satva*, blanco). Lo insensible se agita, vence sus limitaciones y se convierte en la luz que era antes de caer en los abismos de la materia.

Espíritu y materia

El materialismo dialéctico, que tanto dolor innecesario exudó en el siglo XIX, y el materialismo alucinado (que incluye los fanatismos religiosos y científicos) de finales del siglo XX y principios del XXI, son los hijos bastardos de esta forma de pensar excluyente.

Los griegos hablaron de cuerpo (*soma*), alma (*psique*) y espíritu (*nous*), y esta fue la creencia en Occidente antes de que los cristianos dijeran que si el espíritu era Dios, el hombre estaba de este modo solo compuesto de cuerpo y alma. Dios pasó a ser externo al ser humano, y este renunció así a su inmortalidad esencial. Dios dejó de ser inmanente, y quedó solo como trascendente, lo cual es un absurdo lógico. No podemos construir un triángulo ni cerrar un espacio con solo dos líneas rectas; son necesarias tres.

El budismo Mahayana, haciendo una lectura del verdadero significado de las tres *gunas* de la filosofía védica, describe tres naturalezas: 1) la imaginada (*parikalpita*); 2) la dependiente (*paratantra*); 3) la perfecta (*parinishpana*).

El *Panchasatika Prajnaparamita Sutra*, el «Sutra sobre la Perfección de la Sabiduría en 500 líneas», se refiere a estas tres naturalezas como:

1) no existencia; 2) una pobre clase de existencia; 3) existencia.

Dignaga, uno de los grandes discípulos de la escuela Yogacharya, dice al respecto:

«La enseñanza en la Perfección de la Sabiduría está basada en tres: lo imaginado, lo dependiente y lo perfecto. Con las palabras *esto no existe*, podemos refutar todo lo imaginado. Con los ejemplos, *como una ilusión*, es dada la enseñanza de lo dependiente. Por la cuádruple purificación (imagino que se refiere a las Cuatro Nobles Verdades de la doctrina budista), lo perfecto es enseñado».

Usando un ejemplo clásico de la filosofía vedantina, si al caminar de noche creemos que

El camino no se opone al caminante, pues no hay camino sin caminante ni caminante sin camino. Y al caminar, camino y caminante se sintetizan en una misma realidad, se armonizan vitalmente.

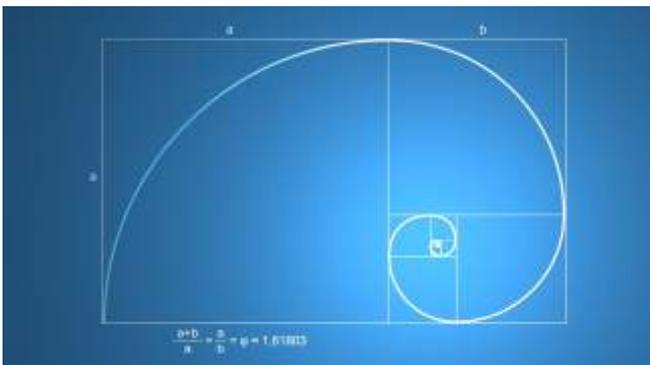
una rama caída es una serpiente, eso es «no existente». Si la vemos y analizamos el tipo de rama o de hojas que tiene, eso es «dependiente», pues todo conocimiento está formado por elementos de un conjunto que forma parte de otro mayor, del mismo modo que una persona puede ser al mismo tiempo padre, hermano, hijo, maestro y esposo.

La realidad viva de todo

Pero este tipo de conocimiento no nos permite acceder a lo esencial, a lo real, a la quintaesencia, no toca el alma de lo que conoce, como la cuchara no bebe la sopa.

Llegar a comprender de verdad –a «vibrar al unísono», como dice Platón– la naturaleza de tal rama y árbol sería un acto de verdadera sabiduría, que nos haría vivir en el árbol como el árbol vive en nosotros. Este es el conocimiento «verdaderamente existente».

Si un padre ve a su hijo como un pedazo de carbón, en vez de como un diamante en bruto, esta es la «primera naturaleza». Si lo vemos como lo que queremos que sea, enderezándole hacia lo que no es su vocación o identidad, esa sería la «segunda naturaleza» o «dependiente». Si sabemos quién y qué es, cuál es su verdadera naturaleza, solo así sabremos cómo educarle. Ahí



está el amor verdadero, que es sabiduría y comprensión, que nada tuerce ni doblega, sino que simplemente lava. Como en el ejemplo de Plotino la costra de barro impedía ver la perla oculta.

En la naturaleza, en la vida, en lo real, *lo uno y lo otro* están siempre vinculados, no hay dos sin tres. El tercero no está excluido, sino incluido. Estamos aquí, mas para llegar allí hay un camino. El camino no se opone al caminante, pues no hay camino sin caminante ni caminante sin camino. Y al caminar, camino y caminante se sintetizan en una misma realidad, se armonizan vitalmente. Ni la ciudad terrestre se opone a la celeste, pues es su reflejo, más perfecto o menos, ni la materia se opone, excluyéndolo, al espíritu, pues es su vehículo de manifestación.

Antes de entrar al templo, el atrio nos permite, desde lo profano, ir accediendo a lo sagrado. Desde el silencio o la ignorancia, primero oímos a alguien, y luego, poco a poco, le comprendemos.

La misma computación cuántica abandona el sistema binario del *sí* o *no* (1 y 0) exclusivo, y genera valores simultáneos de ambos. Es como si trabajase con los intervalos, con los espacios internumerales.

El mito de la caverna

Platón, en el mito de la caverna, nos habla

Ni en la Naturaleza ni en la vida hay tercero excluido. Si bien el *sí* extingue al *no* y viceversa, nada hay totalmente luminoso o totalmente oscuro.

de tres mundos o naturalezas, equivalentes a las que el libro místico *Voz del silencio* menciona:

– Sala de la ignorancia, en la que uno nace, vive y muere (la materia que opaca al alma).

– Sala de la instrucción, donde el alma encontrará las flores de vida, y debajo de cada flor, una serpiente escondida (el mundo psíquico).

– Sala de la sabiduría, donde vive y se refleja la luz inmarcesible de la eternidad.

En el mito de la caverna son: 1) El mundo de las sombras o irrealidades, como presencias u objetos de conocimiento (materia), de la que hay que desidentificarse para recorrer 2) la caverna, con su red laberíntica de escenarios (psique), de la que es necesario salir para llegar a 3) la verdadera Naturaleza, fuera de la caverna, el mundo de los arquetipos, vivificados por un Sol Espiritual que Platón identifica con el Bien.

Ni en la Naturaleza ni en la vida hay tercero excluido. Si bien el *sí* extingue al *no* y viceversa, nada hay totalmente luminoso o totalmente oscuro. Y como bien dijo H. P. Blavatsky, la Luz Absoluta es lo mismo que la Oscuridad Absoluta. El *sí* es *sí* y el *no* es *no*. Pero los ríos corren porque hay montañas y valles, la vida se sustenta en el

equilibrio osmótico dentro-fuera, la electricidad corre entre ambos polos, y el viento entre las altas y bajas presiones, generadas por ciclones o masas de aire que giran en sentidos opuestos.

Recordemos el pasaje en que se encontraron el joven y ya sabio Ibn Arabí y el erudito cordobés Averroes:

«Pasé una jornada en Córdoba, en casa de Abú al-Walid Ibn Rushd (Averroes), quien anteriormente había expresado su deseo de conocerme personalmente. (...)

En aquella época yo era todavía un joven imberbe. Al entrar en su casa, el filósofo se levantó para acogerme con grandes signos de amistad y afecto y me besó. Después me dijo: “¿Sí?”, y yo le respondí: “Sí”. Mostró alegría al ver que le comprendí. Al observar el motivo de su júbilo, le dije: “No”. Entonces Ibn Rushd se sorprendió, palideció y diríase que dudaba de sí mismo. Seguidamente me hizo la siguiente pregunta: “¿Qué respuesta has encontrado a las cuestiones de la revelación y de la gracia divina?, ¿coincide tu respuesta con la que se nos da en el pensamiento especulativo?” Y yo le contesté: “sí-no, y entre el sí y el no los espíritus vuelan más allá de la materia y las cabezas se separan de los cuerpos”. Al escuchar esto, Ibn Rushd palideció e incluso tembló y escuché sus labios murmurar: “No hay más fuerza y poder que la que viene de Dios”. Luego había comprendido».



Primeras evidencias genéticas de cruce entre neandertales y humanos modernos

Entre 45.000 y 35.000 años a. C. se tienen evidencias de coexistencia entre la cada vez más numerosa población de *sapiens* modernos y la cada vez más menguada población de neandertales en Europa. Se ha podido documentar arqueológicamente cómo hubo intercambios culturales en la fabricación de herramientas, ritos funerarios o forma de pintarse el cuerpo. Sin embargo, no había evidencias del cruce entre neandertales y *sapiens* modernos en Europa hasta ahora, en que un grupo de investigadores dirigido por Svante Pääbo (Instituto Max Plank, de Alemania) y David Reich (Facultad de Medicina de Harvard) ha logrado encontrar ADN con genes de ambas especies, procedente de una mandíbula de entre 37.000 y 42.000 años de edad, con rasgos neandertales y humanos.

La proporción de ADN neandertal oscila entre el 6 y el 9%, y por la secuencia de los fragmentos de sus genes (por cada generación se pierden genes procedentes del cruce), el híbrido debió de producirse entre cuatro y seis generaciones atrás.

<http://www.heritagedaily.com/2015/06/studies-find-early-european-had-recent-neanderthal-ancestor/107467>

Cortesía del Instituto Hermes
<http://www.hermesinstitut.org/>





Jean Shinoda Bolen y su «viaje a Avalon»

Jean Shinoda Bolen, de origen japonés, nació en 1936 en Los Ángeles (EE.UU.), donde reside habitualmente. Es doctora en Medicina, profesora de Psiquiatría en la Universidad de California y analista junguiana, además de escritora y conferenciante internacionalmente reconocida. Las fuentes de las que extrae los temas para sus numerosos libros y conferencias son la espiritualidad, el feminismo, la psicología analítica, la medicina y sus propias experiencias personales.

Maria Angustias Carrillo de Albornoz

«Después de seis mil años de patriarcado y divinidades masculinas, se ha perdido la transmisión de tradiciones espirituales de madres a hijas, el culto a divinidades femeninas y el conocimiento de las sacerdotisas sanadoras y mujeres sabias. Sin embargo, tal vez estemos asistiendo a una recuperación de las tradiciones perdidas gracias al despertar espontáneo de un movimiento espiritual femenino. (...) Las mujeres pueden cambiar el mundo en las próximas décadas» (Jean Shinoda Bolen).

Jean Shinoda Bolen afirma que *«la espiritualidad une y las religiones dividen»*.

Está divorciada y tiene dos hijos. A los cuarenta y nueve años, poco después de separarse de su marido, recibió una invitación que había de cambiar su vida: se trataba de participar en un viaje a Europa visitando determinados lugares sagrados del viejo continente en una suerte de peregrinación, de viaje iniciático, que la llevaría a la catedral de Chartres en Francia, a la vieja abadía de Glastonbury en Inglaterra y a la isla de Iona, frente a la costa escocesa. Nos lo cuenta ella misma en su precioso libro *Viaje a Avalon*. (1)

Jean Shinoda Bolen afirma que «la espiritualidad une y las religiones dividen».

«La invitación llegó cuando yo estaba pasando por unos momentos muy confusos y dolorosos de mi vida. Tenía cuarenta y nueve años y estaba intentando reorientarme. El año anterior me había separado de mi marido tras diecinueve años de matrimonio y ahora me hallaba inmersa en un periodo de incertidumbre. Era un periodo de transición y desilusión muy difícil y, sin embargo, me ofrecía una aventura insospechada. (...) Me pregunté qué final o qué principio presagiaba aquella invitación».

La llamada de la aventura

Jean sintió en ese momento la llamada de la aventura que, como afirma Joseph Campbell, es siempre la promesa del inicio de un misterio, un rito o momento de transformación espiritual, que generalmente se completa con una muerte o un renacimiento. Decidió lanzarse y emprender el viaje. Necesitaba renovarse, volver a sentir la pureza de la niña que fue cuando empezó a descubrir el mundo, sentir a la diosa que habita en el corazón de cada mujer, y sabía que lo que le afligía estaba íntimamente relacionado con lo que podía sanarla para poder iniciar una nueva etapa en su vida.

Esperaba con gran ilusión la visita a la catedral de Chartres. Desde que conociera su existencia en los años de estudio juveniles, esta había quedado vivamente grabada en su memoria

como una expresión sin precedentes de la arquitectura y el pensamiento más floreciente del siglo XII. Al ver aparecer desde el coche que se abría paso entre los campos y pequeños pueblos cercanos a París la esbelta silueta de la catedral, contuvo su respiración, sobrecogida ante tan misteriosa belleza. Atravesó la puerta de entrada y, al escuchar el sonido del órgano, pensó que esta sincronización de la música con la luz azul y el espacio sagrado reafirmaba el sentido de su viaje, experimentando una gran paz interior. Buscó instintivamente el laberinto dibujado en el centro de la nave principal, considerándolo como un mapa simbólico de lo que iba a ser su peregrinación. En su libro lo describe así:

«En un laberinto no hay callejones sin salida, el camino a menudo se dobla sobre sí mismo, la dirección en que avanzamos cambia continuamente y, si no volvemos atrás ni abandonamos, llegaremos al centro y encontraremos la rosa, la diosa, el grial, un símbolo que representa la feminidad sagrada. Para regresar a la vida cotidiana, debemos recorrer el laberinto de nuevo para salir, viaje que también es complejo, porque implica la asimilación de la experiencia y su integración en la conciencia, y eso es precisamente lo que nos cambia».

«Lo encontré dibujado en el centro de la nave principal, ocupando un área circular casi tan ancha como la nave. (...) Aquel laberinto no era de los que en ellos se pierden los visitantes. No había ningún túnel sin salida, sino un camino que recorría toda el área y me condujo hasta el centro que, con su círculo y sus seis lóbulos, semejava una estilizada flor con pétalos. El camino hacia el centro era el tallo. La enciclopedista Bárbara G. Walker comenta que este diseño se asocia con Afrodita, la diosa griega del amor y la belleza. (...) En Chartres se dedicaba una especial veneración a María. La palabra venerate esconde el nombre de la diosa Venus, utilizado por los romanos para designar a Afrodita».

El mensaje del laberinto



El laberinto de Chartres le sirvió a Jean para plantearse el inicio de lo que prometía ser una nueva etapa en su vida. Al igual que el grial en las leyendas artúricas, los laberintos pueden ayudarnos a despertar, a ser conscientes de

nuestra dimensión espiritual, a la vez que consideramos la dimensión sagrada de nuestro cuerpo a través del aspecto femenino de la Divinidad, la Diosa Madre.

Jean conocía las numerosas leyendas que reflejan el espíritu de aquella época gloriosa del siglo XII que a ella tanto le fascinaba. Había estudiado que la segunda Edad Media fue realmente un período de auge cultural, en el que se construyeron las grandes catedrales góticas dedicadas a la Virgen María. Fue también cuando, a través de los trovadores, se introdujo el concepto del amor cortés, tan aplaudido en todas las gestas medievales. Esta época, según afirma Ortega y Gasset en el prólogo de su libro *Estudios sobre el amor*, «se caracteriza precisamente por la ascensión sobre el horizonte histórico del astro femenino».

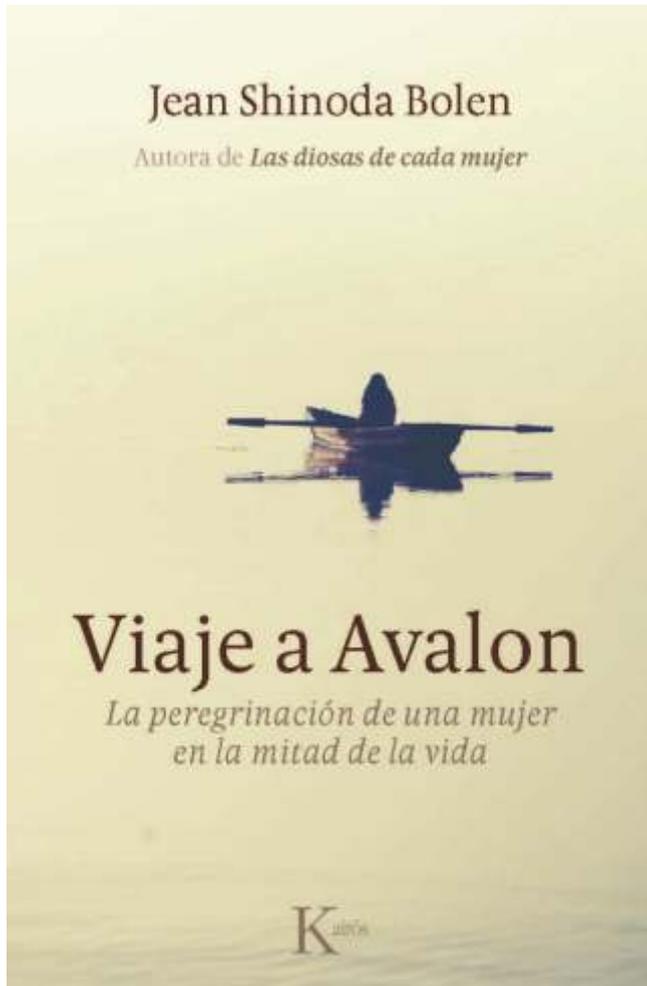
Leonor de Aquitania, que vivió de pleno y en primera fila el s. XII europeo, contribuyó en gran manera a elevar el estatus social de la mujer,

Al igual que el grial en las leyendas artúricas, los laberintos pueden ayudarnos a despertar, a ser conscientes de nuestra dimensión espiritual.

utilizando en su corte a los trovadores para colocarla sobre un pedestal, lejos de la consideración de desprecio y temor en que se la tenía entonces. Continuando con la cita de Ortega, su época fue «la edad más atractiva del pasado europeo, donde unas damas de Provenza afirmaron una nueva actitud ante la vida. (...) Frente al doble ascetismo, igualmente abstruso, del monje y el guerrero, estas mujeres sublimes se atreven a insinuar una disciplina de interior pulimento e intelectual agudeza. Bajo su inspiración renace la suprema norma de Grecia, el metron, la medida. La primera Edad Media es como el varón, toda exceso. La lei de la corteza proclama el nuevo imperio de la medida, que es el elemento donde alienta la feminidad».(2)

Una parada en Glastonbury

Mientras se dirigía a la vieja abadía de Glastonbury, para muchos «el lugar más sagrado de Inglaterra», Jean recordaba las aventuras de los caballeros de la tabla redonda. Ciertamente, las peregrinaciones invitan a la reflexión: «La montaña de la Torre de Glastonbury, de forma uterina, evoca pensamientos del Otro Mundo y espacios subterráneos ocultos, (...) son imágenes universalmente relacionadas con la Madre Tierra como útero y tumba, con la diosa que nos da la vida y nos acoge al morir. (...) Tuve la sensación de entrar en un pasaje onírico repleto de historias y leyendas, incluyendo la que afirma que Glastonbury es el lugar donde el velo que separa los mundos es más fino. (...) No es extraño que el libro Las nieblas de Avalon me hubiera intrigado tanto, ya que mis propios sueños me indicaban la posibilidad de pasar de una realidad a otra».



Para Jean, viajar a Avalon significaba buscar sus raíces, encontrarse con la Gran Madre, con el arquetipo de lo femenino manifestado de mil formas y múltiples nombres, redescubrir los misterios de la mujer a través de lo sagrado que existe en el interior de cada una. La acción de recordar a la Madre y partir en su búsqueda está relacionada con el hecho de querer evocar un mundo y una identidad que dejamos atrás con la infancia, esa edad en la que aún no concebimos los misterios del tiempo ni la función del calendario.

Al principio, se encontró como perdida en un espeso bosque, desorientada y cuestionándose acerca del camino que había seguido hasta entonces. Ella misma dice que el bosque, como el laberinto o las profundidades marinas, son descripciones simbólicas de nuestro inconsciente en las épocas de cambio; es el lugar donde nos perdemos, pero al que necesitamos ir para volver a encontrarnos a nosotros mismos y, como Perceval, «debemos portar una lámpara (símbolo de la iluminación o consciencia que nos

El bosque, como el laberinto o las profundidades marinas, son descripciones simbólicas de nuestro inconsciente en las épocas de cambio; es el lugar donde nos perdemos, pero al que necesitamos ir para volver a encontrarnos a nosotros mismos.

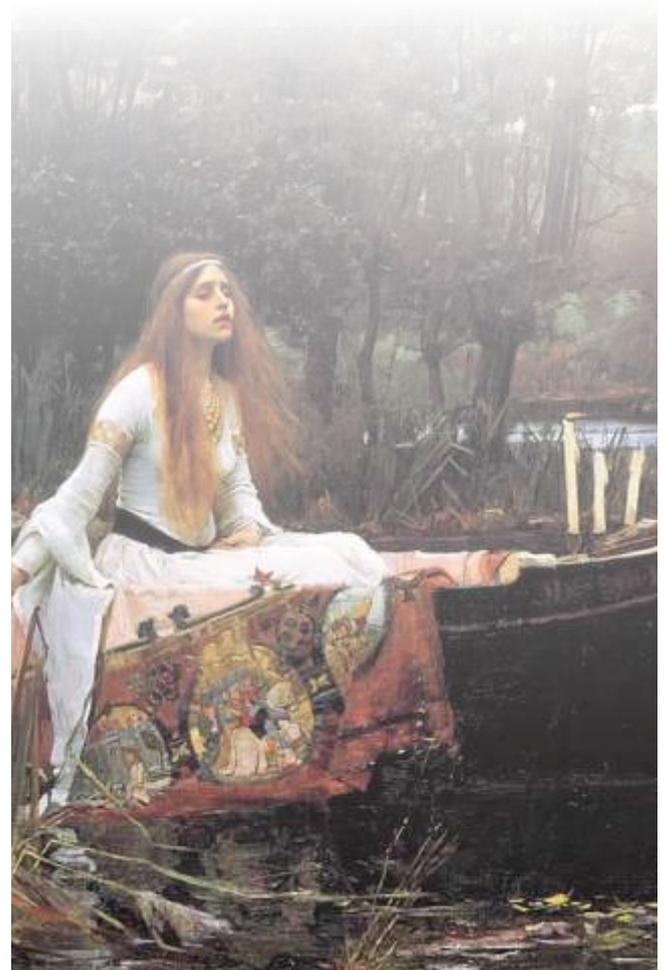
permite ver una situación con claridad) y un cuchillo (el poder de actuar con decisión y ser capaces de romper vínculos o apegos). (...) Tardé en comprender que en este bosque podía también trepar a los árboles, tener un mayor campo de visión para ver hacia dónde debía dirigirme e ir hacia allí. (...) Aprendí a aceptar lo que ocurría por muy inesperado o decepcionante que fuera y me decía: "Sea lo que sea, es". Poco a poco fui aceptando que realmente estaba sola y aprendí a vivir el presente».

Al final de su «viaje a Avalon», Jean confiesa: «Este libro siempre ha sido y será muy significativo para mí porque es parte de mi historia personal, que, hasta ahora, había mantenido en la más estricta intimidad. (...) Espero que mi historia recuerde o despierte en ti tu propio viaje espiritual y los momentos de revelación y verdades profundas que son tu propia percepción del grial o experiencia de la diosa».

Notas

(1) *Viaje a Avalon*. Jean Shinoda Bolen. Ed. Kairós. Barcelona, 2012.

(2) *Estudios sobre el amor. Epílogo al libro De Francesca a Beatrice*. José Ortega y Gasset. Círculo de Lectores. Barcelona, 1969.





Castillos de España

M.ª Ángeles Fernández

A Madre Historia, por supuesto, le encantan los castillos. Y España tiene muchos. España es el único país que diferencia claramente el castillo del palacio, dentro de la misma época. La tradición constructora no se ha roto desde la época romana, intercalándose ensayos orientales y de todo tipo, dado el continuo estado de guerra en que la Península se ha visto inmersa. En ocasiones se detectan superposiciones de distintas épocas, con lo que la datación a veces es muy difícil.

Lo primero en aparecer es la torre, origen del castillo y término más antiguo de las edificaciones de defensa. Puede ser también residencia señorial, y poco a poco se le van añadiendo elementos. El siguiente de ellos es la mota, eminencia natural o artificial, que lleva encima un pequeño castillo circular, nunca de grandes dimensiones, adaptado a la configuración del terreno.

La fortaleza es un gran recinto para alojamiento en general, con edificaciones interiores. Los hispanoárabes se llaman alcazabas.

El castillo palacial fortificado o alcázar es para residencia de la familia real.

Si atendemos al territorio, los castillos pueden ser de detención, de penetración y de ocupación. Los primeros se sitúan en las cordilleras; los segundos, en los valles y mesetas; los terceros, en las zonas económicamente productivas. Con los avances y retrocesos de la Reconquista cambiarán de mano, pero no de estructura ni de utilización.

Las líneas logísticas parten desde

Algeciras primero y desde las alcazabas de Málaga y Almería después. Son arterias vitales que llevan alimentos, armas y hombres uniendo las ciudades con las cabezas de puente, los puertos, las ásperas zonas interiores. Las líneas trazadas se van señalando con castillos defensivos, casi inexpugnables, que hacen también oficio de albergue y de contacto.

Los castillos tácticos se reconocen fácilmente: pueden ser torres de vigilancia, las atalayas; de refuerzo defensivo avanzando sobre el terreno, las torres albarranas; el alto muro defensivo que protege el todo, la coracha; los que cuentan con un administrador de justicia y por ello son como pequeños Estados en sí mismos; y los que protegen los medios de supervivencia del pueblo, resguardando dentro del recinto al ganado, los graneros y a las personas sometidas al régimen feudal de behetría, es decir, con derecho a ser defendidas.

Se puede decir que el arte medieval militar es una realización cumbre en España. Hay en ello puntos culminantes en la historia de la logística mundial, tanto en los cercos como en las defensas y en los abastecimientos a las plazas cercadas, a veces con nada menos que una reina, Isabel I de Castilla, a la cabeza de la intendencia.

El griego Poliorcetes, el Conquistador de Ciudades, nos ha legado la actual denominación militar: la poliorcética, el arte del asedio. Consisten los primeros trabajos en elegir y asentar el terreno, realizar avances de reconocimiento, y posteriormente, debilitar la defensa del enemigo antes del asalto. En este hay tres puntos que tomar en cuenta: la contravalación, construyendo una línea de foso y una muralla con torres; la circunvalación, repitiendo lo mismo más al exterior para evitar la llegada de refuerzos, y el acantonamiento o plante de obstáculos en el campo.

Las máquinas de guerra se dividen en torres de asalto y de asalto y escalada. Las torres de asalto abarcan la tormentaria y la balística, para batir los adarves y los caminos de ronda, los manteletes o planchas rodantes de cobertura, y los ingenios perforantes. Las máquinas de asalto y escalada son las rampas, torres rodantes y escudos.

Pero nos estamos alejando de los castillos para entrar en las batallas, así que volveremos a ellos. Diremos que según donde estén situados pueden ser roqueros, montanos, de sierra, de llanura o de costa. Y pueden estar contruidos de sillería, mampostería, tapial y de mezcla de varios. Y los tenemos romanos, castellanos, musulmanes, románicos, cistercienses... cada uno con grandes variedades.

Hay mucho más que hablar de los castillos. Toda su nomenclatura, por ejemplo. Pero eso sería muy largo. Otro día. Hoy, simplemente el homenaje a los constructores y moradores de esas joyas de piedra que son los castillos.



A medida que se adquiere experiencia en el Camino de Santiago, desarrollamos múltiples habilidades. Algunas pueden parecer banales, pero su importancia es grande cuando las horas se acumulan en los pies. Es este el caso. Se trata de la capacidad de discernir qué cargamos en la mochila y qué dejamos fuera de ella.

Es usual llevar algo para leer durante el Camino. En el caso de un peregrino que nos encontramos, llevaba un par de libros de texto ¡y un diccionario! Yo mismo he cambiado en este aspecto a lo largo de los años. En las últimas etapas que realicé desde León hasta Santiago, recuerdo que solo cogí un libro, y delgado. Eso sí, lo leí varias veces.

¿600 gramos es un gran peso? Aparentemente no, pero después de 36.000 pasos os aseguro que sí. La suma de kilómetros en las piernas, las horas con la mochila en la espalda, te hacen comprender que hay cosas que no vale la pena llevar encima. Uno acaba distinguiendo con claridad qué es lo imprescindible. Puedes aprenderlo por las buenas, o bien, por las malas. Os daré un ejemplo.

En cierta ocasión, a punto de entrar en una población, una persona se paró delante de mí a unos metros, y respiró profundamente; es decir, resopló. Al momento, desabrochó la correa de la mochila de

su cintura y, ni corta ni perezosa, se quitó el cinturón. Era de cuero, muy ancho, y con una gran hebilla de metal. Lo enrolló rápidamente y, con un gesto triunfante, lo lanzó a un cubo de basura que había a su lado. Tras un suspiro, siguió caminando. No sé cómo acabó la etapa esa persona, pero, vista la anécdota, nos lo podemos imaginar...

No hace falta recorrer el Camino Jacobeo para aprender esto. Al igual que la persona del cinturón, nosotros también nos damos cuenta de las cosas prescindibles cada vez que tenemos una mudanza. Solemos almacenar cosas «por si acaso», o porque «uno nunca sabe». Pero llevemos esta situación a otro terreno, y veremos que también almacenamos costumbres y hábitos innecesarios que *pesan* mucho. Y aún más. También *cargamos* manías y prejuicios que lastran nuestro recorrido hasta límites insufribles. El Camino te muestra, con gran transparencia, que es muy doloroso *andar* por la vida con tanto peso inútil.

Carlos A. Farraces





«El sumo bien consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza»

Zenón de Citio, 336-264 a. C.

www.revista-esfinge.com